

En directo

Benet i Jornet El dramaturgo catalán presenta, aliado con el director Xavier Albertí, un nuevo texto que supone un auténtico punto de inflexión en su trayectoria. Una historia de horror y de amor

En el lado oscuro

EDUARD MOLNER

Mientras miraba fijamente una fachada ha podido morir atropellado. Poco ha faltado. Sobresaltado, entra enardecido en la casa que contemplaba. Su propietario lo acoge con amabilidad. Le ofrece cerveza. Entre ellos empieza un diálogo aparentemente banal.

Así arranca *Soterrani*, la última pieza de Josep Maria Benet i Jornet. Ese hombre miraba esa fachada y no otra. Estaba abstraído, no distraído. Este matiz nos da la primera pista. No ha llegado a este pueblo por casualidad, ni se ha plantado frente a esta casa porque sí. Buscaba algo, o a alguien.

Cuando Xavier Albertí me contó, hacia finales del verano del 2007, que iba a dirigir la última obra que había escrito Benet i Jornet, no le creí. Me lo tuvo que repetir varias veces. Esos mundos que componen el teatro catalán describen órbitas paralelas que raras ve-

tas pausas; también de pequeñas acciones físicas. No están indicadas". ¿Qué situación? Ese hombre buscaba a su mujer. Por esa razón se detuvo frente a esa casa. Desapareció sin decir nada, sin dejar una nota. Ese hombre, su marido, la busca sin desesperación, inercialmente. Empujado por una fuerza que ni entiende, ni controla.

Soterrani implica al espectador de una manera pinteriana. Se dice

mucho más de lo que está escrito; como si se tratara de una partitura musical, Benet nos conduce por una galería de imágenes que vamos a pintar con nuestras propias paletas de color. Vamos a terminar de escribir lo que no oímos en escena. Y habrá que tener estómago para ello.

El visitante, ese hombre que busca a la mujer perdida, o huída, desaparecida, volvió en su día de la

geografía de la impunidad. Volvió para descargar toda esa mierda en su mujer. Imagínense alguien que ha estado jugando a ser el Kurtz de Conrad (o Coppola) regresado a nuestro mundo normativo, sólo para contar que lo que realmente le hacía sentirse vivo era aquello y no esto. *Soterrani* es una historia de horror, pero sobre todo de amor: ¿hasta dónde podemos llegar por amor?



Cuidado, aquí todo está contado con la fuerza de aquello que se sugiere; olvidense de encontrar aquí el sentimentalismo pictórico de Lars von Trier. Benet se dirige como una flecha hacia donde quiere ir y no se entretiene en nada, este es un conflicto servido con una desnudez extrema y a la vez con una extrema complejidad. Un desafío en el que se nos suministra la información con un cuentagotas de la-

ces se cruzan. En la larga trayectoria de Benet muchos han sido los directores de sus obras, pero en tiempos recientes las exitosas colaboraciones con Sergi Belbel (*L'habitació del nen*, 2003) o Toni Casares (*El gos del tinent* 1999; *Salamandra*, 2005 y *La plaça del diamant*, 2007) parecían haber solidificado estos matrimonios profesionales.

Al leer la pieza entendí que había aparecido una nueva alianza de intereses y me alegré por la promiscuidad de nuestro teatro. Ahí estaban inquietudes que han marcado la trayectoria de Albertí. Y si algo sabe de su oficio Benet (que sabe mucho) es que cuando su trabajo termina como dramaturgo, la obra no está hecha. Y más aún en *Soterrani*. No ha nombrado los personajes, no ha escrito ni una sola acotación, no ha descrito ningún espacio. Sólo se puede leer esta lacónica sentencia antes de entrar al trapo con el diálogo: "La situación, pienso, está llena de breves o cor-

Imágenes del proceso de construcción de 'Soterrani' en sus primeros pasos, con la lectura colectiva de la

obra con el autor (Benet i Jornet), el director (X. Albertí) y los actores (P. Arquillué y P. Cruz)

FOTOS: FERRAN MATEO



Josep M. Benet i Jornet
Soterrani

SALA BECKETT
BARCELONA

Dirección: Xavier Albertí. Intérpretes: Pere Arquillué y Pep Cruz. Del 27 de marzo al 4 de mayo.
www.salabeckett.com

boratorio. Y del que, claro está, aquí no vamos a desvelar el desenlace.

El huésped, el visitante, está bloqueado, es un ser pasivo que está buscando su principio activo. El anfitrión va a ayudar a ese ser humano a llegar a donde quiere llegar, de la misma manera que lo haría un potente catalizador. Su ADN es parecido, por eso se reconocen y se comprenden. Quizá no busca su mujer, busca encontrarse, de una vez por todas, con su destino.

Vivimos en un mundo enfermi-

zamente individualizado. De tiempos universitarios recuerdo un profesor que solía decir que la principal diferencia, entre su generación y la mía, era que casi habían desaparecido las ilusiones colectivas. “No hay un control de aquello que puede ser útil a la colectividad”, dice Xavier Albertí, “la individualidad de hoy es onanística, no rinde servicio a lo colectivo”. Al leer la pieza de Benet entendí que Albertí se sumergiera en ella porque está atravesada por inquietudes parecidas a las que animaban la obra del último Pasolini, por ejemplo. Me refiero a la rotura de la sacralidad, entendida, lógicamente, no como la liberación respecto a una moral religiosa determinada, sino como la quiebra de aquellos principios básicos de la vida comunal que hacen posible la expansión completa del hombre como ser social. Hablamos de la utilidad de la sacralidad, algo que ya motivaba a los dramaturgos griegos.

Albertí sabe que tiene entre manos un artefacto precioso pero delicado. Llevar al paroxismo al espectador significaría acabar con la posibilidad de digerir provechosamente lo que aquí se le ofrece. El inevitable impacto en el diafragma debe ser graduado, modulado y en esto el trabajo de los actores Pere Arquillué y Pep Cruz se revela crucial. Meterse en una piscina emocional impediría al espectador cualquier reflexión, un rechazo frontal quizás; una distancia excesiva significaría, por otra parte, irse de la sala con la absoluta tranquilidad de que eso que hemos visto “no va con nosotros”.

Si nos horrorizamos con Michael Haneke, maestro también de la sugestión, es porque lo que ocurre en sus películas puede ocurrir también detrás de la puerta de enfrente, en nuestro mismo rellano. El compromiso de Benet en su obra dramática continúa, aunque se eleva más allá de su paisaje inmediato, más allá de la clase social de la que procede y ha retratado escénicamente; más allá incluso del país para el que siempre ha trabajado. Benet continúa hablando desde aquí y en su lengua, pero ahora para interrogarse sobre la deriva de una sociedad occidental opulenta que esconde, no ya taras y defectos, sino graves problemas estructurales que afectan a la construcción del individuo. Si *Salamandra* (2005) era la conclusión a un largo periplo creativo que empieza con su primera pieza, *Una vella, conejada olor* (1963), *Soterrani* es un punto de inflexión en su carrera que, indudablemente, inicia una nueva etapa y que vuelve a significar, en su trayectoria de superviviente contrastado de nuestra dramaturgia, la capacidad de Benet para replantear su obra en función de las transformaciones del mundo que lo rodea. Y estos cambios ahora son globales. Pásense por la sala Beckett y compruébenlo. |

Música y arte Un ciclo en el Centre d'Art Santa Mònica para debatir en torno al concepto de música popular, la cambiante realidad del pop y sus consecuencias

Pop autoanalizado

Centre d'art produeix música pop

CENTRE D'ART
SANTA MÒNICA
BARCELONA

Un proyecto de Óscar Abril Ascaso comisariado por Ferran Barenblit. Hasta el 31 de mayo. www.centredartasantamonica.net

JAIME CASAS

Es una cuestión de emociones. La música pop se sirve de nuestros más bajos instintos, de las pasiones del alma, para transportarnos a un convulso espacio de agitación mental que suele identificarse con la juventud. Pero, para Óscar Abril Ascaso, ideólogo de este ciclo, “la música pop ya no se puede leer como el motor dialéctico de la juventud. Ahora, se ha convertido en la música de Occidente. Las fronteras estilísticas se han disuelto”, asegura. Y no se equivoca Abril, es harto complicado hacerse una idea sobre lo que podemos entender como pop, y lo que pertenece al imaginario popular de una sociedad, la nuestra,

un centro de arte. Convertir un centro dedicado al arte, en un centro de producción de música pop”, dice Abril. “Los límites competenciales de un centro de arte es algo que hay que analizar porque debe ser algo vivo”, apegado al quehacer popular de la gente. Con ésta idea, Abril propuso el ciclo al Centre d'Art Santa Mònica (CASM), pensando que este 2008 iba a ser su año más musical.

Ayudado por Daniel Granados, cabeza visible de Producciones Doradas, socio ejecutivo del ciclo, y Doropaedia, una original enciclopedia sonora en forma de mini CDs, Óscar Abril plantea nuevos modelos de gestión y creación de

el tiempo que estén alojados en el CASM. Que produzcan, que experimenten con el pop y todas sus formas que ya no tienen nada de clásico y sí mucho de renovador, al menos formalmente. “Es una suerte de reconversión del sector público —dice Granados—, que tiene que cambiar sus procedimientos respecto al arte”. Abril y Granados apuestan por una reformulación de la relación entre los centros de arte y el público; con este proyecto abogan por una “relación transversal” entre espectadores y artistas. Al fina y al cabo, el pop tiene mucho de participativo, y todos, o casi todos, podemos atrevernos a crear música popular.



Imaginación y riesgo en un panorama constreñido

El afrancesado proyecto de Abril junto a Secondra y Les Autres, en el que traen a colación la filosofía gala de mitad del siglo pasado y un suave aroma al pop elegante de los 60, es el punto de partida artístico de *Centre d'art produeix música pop*, pero hay trece proyectos más que darán rienda suelta a la imaginación, algo muy necesario en el constreñido panorama comercial de la música. Los criterios seguidos para la selección de grupos son los del riesgo: grupos que le busquen el reverso al pop.

Las nuevas estrategias de producción van parejas al carácter de los grupos, a los que se les pedía que fuesen residentes en Catalunya. Este es “un proyecto emparentado con el debate al respecto de los nuevos modelos de propiedad intelectual y la cultura libre, el problema de cierre de salas de concierto o la gestión económica de los recursos públicos al sector cultural”. Aquí, en contra de la realidad imperante, hay lugar para casi todos. Los grupos grabarán una serie de temas bajo licencias li-

bres que podrán ser descargados en internet. Así se “devolverá al dominio público una producción cultural que se ha realizado mediante recursos públicos”.

La lista de bandas va de los inclasificables Internet 2, Aspet Weekend o Ritmo Cartel, al pop lo-fi de Centella, Alarido (copla *indie* aullada) o Domingo. La lista crece hasta Asamblea, El Petit de Cal Eril, Institut Fàtima o la Banda Municipal del Polo Norte, entre otros. Todos, claro, con sus respectivos sitios en *myspaces*. J.C.

Ensayos de los grupos Asamblea (izquierda) e Institut Fàtima, participantes en el proyecto del Centre d'Art Santa Mònica
FOTOS: INMA SAINZ DE BARANDA

que no para de renovar sus querencias estéticas y sus modos de actuación cultural.

Hoy en día, la música nos llega desde distintas vías y su contexto ya no es el mismo. El pop, por su parte, es un terreno tan fértil que el arte y sus espacios predeterminados lo reclaman, pero parece que no lo acaban de entender. Romper las fronteras entre el espacio natural del pop, las salas de conciertos, y los centros de arte, es una de las razones de ser de este ciclo. “La idea es llevar los grupos de pop a

la música pop. Para ello, el CASM, debidamente preparado para la ocasión, realizó una convocatoria para elegir una serie de grupos que, durante tres meses, utilizarán el centro como punto de operaciones. Se han construido dos salas de ensayos en mitad de la sala principal del CASM, y se ha colocado un escenario que servirá para presentar, cada viernes, la propuesta de cada uno de los proyectos convocados.

A las bandas sólo se les exige la “creación y producción” durante

Como ejemplo matriz para el grueso de los participantes, Abril se ha servido de su propio proyecto de música pop, bautizado como Óscar Abril Ascaso+Secondra avec Les Autres. Partiendo de la premisa de análisis del pop del siglo XXI “desde dentro”, el comisario ha producido con su grupo una serie de EPs y un *biopic* documental autobiográfico, que constata la fructífera relación establecida entre centro de arte y pop. De hecho, el gran quid de la cuestión. |